

57. ANUNCIO A LAS MUCHEDUMBRES

Quiere recordarnos aquí Paulo VI al gran rebaño de Jesucristo, las ovejas y corderos que encomendara a Pedro y los Apóstoles, de cuyo cuidado hizo tan gran calificativo como que lo asemejó al amor que ellos debían a el profesarle: "¿Me amas?... Apacienta mis ovejas... Apacienta mis corderos" (Jn 21,15-17).

Hoy inmensa multitud de ovejas y corderos se hallan presa del mundo y su materialismo. No es posible considerarlos por esto como «del otro bando». No, contrario a eso es lo que Jesús desea de su Iglesia (y otra vez recordaremos: Iglesia = yo, nosotros): que por medio de sus miembros fieles y activos todos los demás se salven llegando al conocimiento de la verdad.

Ciertamente lo que retiene en esa situación ilusoria que brinda el mundo es un engaño: la mentira de Satanás, la antigua serpiente. Y contra ese engaño sólo puede desengañar el «*conocimiento de la verdad*». Es pues, muy definida la tarea: dar a saber la verdad, y en esto consiste la evangelización ante todo, pues dando a conocer el Evangelio damos a conocer a Cristo que es "el Camino, la Verdad y la Vida."

Las ovejas sin pastor es hoy un cuadro perfectamente tangible (que se puede tocar) porque, sabemos, hay tremenda escasez de sacerdotes frente a una explosión demográfica que, por el contrario exige más y más la presencia de los pastores. En tal situación ha de actuar como coadyuvante el laicado comprometido: a él toca ayudar a socorrer esta falta tremenda de sacerdotes.

La compasión que Cristo siente por la muchedumbre, no ahora de fieles, sino de alejados, de ignorantes, de engañados, de los que nunca oyeron hablar de El, o que quizá oyeron hablar mal de El y de su Iglesia, esa compasión debe hacer fuerza sobre los que quieren serle fieles: ellos junto con Jesús deben sentir compasión de la muchedumbre, ellos que quieren compartir la misión salvífica de su Maestro.

El último párrafo quiere ser un indicador de la necesidad perentoria de formación de dirigentes cristianos: «ir al corazón de las masas, a la comunidad de **los fieles cuya acción puede y debe** llegar a los demás».

Esto anuncia todo un proceso: adentrarse en la masa en los movimientos apostólicos «*de fieles*», a fin de entresacar de ellos aquellos elementos **más útiles, más generosos, más entregados**, que quieran aceptar una nueva y más completa formación, para que sean ellos, una vez formados, quienes por medio de su propia actividad apostólica vuelvan a la conquista de los demás. Esto es lo que se llama «*sistema de elección*». No es fácil convertir a la masa, por mas que sea la masa lo que debe ser convertido: es necesario antes multiplicar los agentes de Evangelización convirtiendo a gente escogida y extraída de la masa, para que una vez convertida y formada, vuelva a la masa de la que fué extraída, como levadura.

58. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Va a hablarnos aquí el Papa de algo importantísimo que se tiene hoy en la Iglesia, y que es algo muy especial en nuestro tiempo: las Comunidades de Base.

Analicemos primero el nombre, pues en sí nos dice mucho acerca de ellas:

Comunidades: cuando esta palabra logra su máxima identificación y realidad en esto, eso son: un grupo de personas que deciden estrechar su modo de vivir lo más posible, al modo como vivieron aquellos primeros cristianos de los tiempos apostólicos que nos presenta el Libro de los Hechos de los Apóstoles: *"Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones... Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común..."* (Hech 2,42 y 44).

Esta idea de comunidad dio origen a la integración de pequeños y numerosos grupos, habiendo comenzado en Europa para propagarse más tarde en América, cuyos miembros, unos más y otros menos, han tratado de asemejar su vida a la de aquellos primeros cristianos. **De Base:** Así se designa una característica particular en la manera como estos grupos se han integrado: ordinariamente obedece la integración de congregaciones y movimientos apostólicos a una actividad desarrollada por el párroco o el capellán que reúnen y motivan al laicado para que se congregue y lleve a cabo cofradías asociaciones y movimientos. De repente han proliferado estas nuevas agrupaciones tituladas *«comunidades de base»* porque sus iniciadores son fieles cristianos *«de la base»*, esto es, simples feligreses que llevados por la necesidad de contrarrestar la situación ambiental que se vive en las grandes ciudades, donde se es a no dudarlo *«masa»* o *«integrante de la masa»*, la única forma para recobrar el sentido de persona, la dignidad de hombre, es sobrevivir en esas pequeñas comunidades donde, al menos mientras se está dentro de ella, se es alguien que es visto, que es escuchado, cuya opinión cuenta, cuya actividad tiene valor individual. Todo esto, que es fácil de entender para el habitante de la gran ciudad, traducido a la vida espiritual, dio como resultado las mínimas comunidades no surgidas por influencia de la Jerarquía, sino de los simples fieles, de los *«de la base»* (considerando a la Jerarquía como *«los de arriba»*).

La Iglesia ha visto con buenos ojos estas comunidades, en cuanto que buscan por ese medio la perfección de sus miembros; las alienta y las bendice; las asesora y les sirve según su propia misión evangélica de sanficación, magisterio y gobierno, pues tales comunidades no dejan de ser una realidad surgida dentro de otra realidad: la Parroquia, al amparo de ella, al cuidado del párroco; y que por tanto deben vivir, aparte de sus manifestaciones de pequeños grupos, la integración a la vida de la gran comunidad de la parroquia y de la Iglesia local y de la Iglesia Universal y al cuidado y bajo la autoridad del Pastor local, el Obispo, y del pastor universal, el Papa.

Apunta Paulo VI cómo este sistema de vida espiritual nuevo en apariencia, pero al fin y al cabo sin pasar de ser sistema eclesial de vida, y por tanto, tan antiguo como la Iglesia misma en su esencia, puede lograr, y logra, la perfección

del cristiano integrado así como fines de perfección y salvación. El párrafo tercero de este número es toda una descripción del Pontífice acerca de la vida espiritual de las comunidades de base y de sus miembros.

Desgraciadamente tiene que hacer notar que no todas las comunidades de base han seguido el espíritu de fidelidad a la Iglesia, de sumisión a la autoridad jerárquica y de integración a la gran comunidad universal de la Iglesia: habla de algunas de las que tiene que descubrir un espíritu de disolución, de independencia frente a la autoridad legítima fundada por Cristo.

Surge aquí una palabra que merece explicación: el Papa utiliza la palabra «contestación» cuando dice que a más de colocarse estas comunidades en actitud de rechazo y de crítica, *«contestan radicalmente esta Iglesia»*. La palabra «contestación» y *«contestan a sus padres»* indicando con ello su enfrentamiento a la autoridad paterna, con sentido de oposición.

De seguir por ese camino de disensión, estos pequeños grupos, que comenzaron con anhelos espirituales, pronto caerán en desviaciones de pensamiento, que necesariamente son de espíritu, adoptarán como ideal, ya no el de Cristo, sino el mundano que es enemigo de la Iglesia como institución de Cristo, y de ahí pasarán, tarde o temprano, a movimientos políticos que se servirán de ellos para sus propios fines. Es que un grupo pequeño en nuestros días encuentra grandes dificultades para subsistir aislado, y si rechaza a la gran comunidad de la Iglesia Universal, o se aparta de ella, por fuerza caerá, antes o después, en la órbita de una ideología cualquiera que lo absorberá.

Deja bien claro Paulo VI que es inútil para estas comunidades pretender ser de Cristo, ser eclesiales, puesto que es la situación de integración con la Iglesia lo que «contestan» o rechazan como si fuera dable al cristiano ser de Cristo pero no de la Iglesia, sin recordar que *«...Cristo amó a la Iglesia y se entregó así mismo por ella, para santificarla...»* (Ef 5,25,26).

Las comunidades que verdaderamente son *«Comunidades Eclesiales de Base»* **ante todo son Iglesia**, por lo que en ellas se presentan las siguientes manifestaciones eclesiales:

- **Se alimentan en la Palabra de Dios.** Nosotros vemos fácil identificación de ellas por seguir en su vida espiritual, su espiritualidad esencial, la doctrina de Cristo.
- **Asumen el comportamiento de sumisión** a la Autoridad Eclesiástica, en la que reconocen el magisterio y el gobierno legítimos, como voluntad de Cristo y don del Espíritu Santo.
- **Fieles a la Iglesia Universal**, se integran en la Iglesia local sin pretensiones de autonomía y menos de suplantación, como lo hacen las comunidades de base desviadas, que llegan a la pretensión de ser *«la única»* con desconocimiento de las demás.
- **Fidelidad al Papa y al Obispo** conservando como signo de eclesialidad con

toda la Iglesia en la persona de sus Pastores.

- **Aceptación de colaboración evangelizadora** con la convicción de que el señor se vale de muchos para realizar su obra.
- **Crecimiento**: una manifestación de que hay vida espiritual en ellas es que crece el número de sus miembros: cuándo falta vida espiritual, como cuando falta vida física, no hay aumento entre los que las integran. La multiplicación de sus miembros, a no dudarlo, es signo de vitalidad espiritual.
- **Crecimiento de espiritualidad**: si son capaces de crecer en sus miembros, lógicamente han de crecer también **en sus miembros**; esto es, que la vida espiritual de sus miembros deberá crecer en consecuencia a la de la comunidad toda: sobre todo el celo por dar a conocer a Cristo, porque la vida espiritual es comunicativa.
- **Abiertas a los demás**: capaces de aceptar para ser aceptadas; de participar a los demás de la riqueza que el Señor les da, y deseosas de participar de los bienes espirituales de otros. Es la comunión de los santos que no admite que las aguas se conviertan en charco malsano por falta de corriente vivificante.

Una pregunta que surge espontánea es ¿hasta dónde todas nuestras congregaciones, asociaciones y movimientos laicos pueden a su vez considerarse «comunidades eclesiales de base?»

Y otra: ¿hasta dónde las comunidades eclesiales de base, siendo legítimas, pueden considerarse entre todos los movimientos de la parroquia como uno más con riquezas y características de propia espiritualidad, pero que como todos ellos, están llamadas a compartir?

La Pastoral de la Iglesia requiere del concurso de todos sus miembros para la realización del Reino de Dios en la tierra. Es en este compromiso universal donde todos los cristianos y todos los movimientos apostólicos se encuentran, se unifican y se comprometen. Es aquí donde cada congregación, cada asociación y cada grupo eclesial aporta los carismas y riquezas de espiritualidad que ha recibido de Cristo y del Espíritu Santo precisamente para bien de la comunidad universal.

Cuando esto se ha entendido, todos los grupos parroquiales, y todos lo son por cuanto todos se ubican en el territorio de alguna parroquia, son comunidades eclesiales, y todos son «*de base*», en cuanto que, coordinados y dirigidos por el párroco, son feligreses que deben integrar más y más comunidades con espiritualidad semejante a la que animaba a aquellas primeras comunidades de los tiempos apostólicos en que *“Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar”*. (Hech 2,47).

TRATADO VI AGENTES DE LA EVANGELIZACION

9. LA IGLESIA ENTERA ES MISIONERA

Después de haber tratado acerca de lo que es la evangelización, de lo que es evangelizar, de los que son objeto de la evangelización, de lo que la evangeliza-

ción ha de contener, y de los medios con que ha de contarse, entra el Papa en el estudio importantísimo de los que han de ser agentes de esta actividad.

Fácil es entender la importancia de esto, ya que de nada serviría todo lo antes visto si no se contara con quienes realizarlo. En cierta forma es la respuesta a la preocupación de Cristo cuando exclamaba: "*La mies es mucha, los obreros pocos...*" Vamos ahora, pues, a tratar de descubrir a los que han de hacerlo y de aprender cómo deben ser los que han de hacerlo.

Paulo VI nos plantea el tema con dos preguntas significativas: ¿Cómo predicarán si no son enviados? que decía San Pablo; y la otra: ¿Quién tiene, pues, la misión de evangelizar? Si atendemos concretamente, con interés y curiosidad a dar respuesta a estas dos preguntas, habremos dado cima al propósito de este apartado.

Comienza el Papa por encontrar respuesta a la segunda pregunta y lo hace encontrando la respuesta en el Vaticano II: en forma general por lo que hace a sus miembros todos, pero concreta y clara, nos recuerda el Concilio que es la Iglesia entera la llamada, en una vocación **única** y **específica**, a realizar la misión.

Es una vocación única en el sentido de que debiendo ser cumplida la misión, no hay nadie más que pueda hacerlo en el mundo, sino la Iglesia. Así que sus miembros todos, y uno a uno, mal harían con sentarse a esperar que otro lo haga, cuando es a ellos, todos y uno a uno, a quienes toca hacerlo.

Es una vocación **específica** porque es una **especial** actividad a la que su Divino Fundador dedicó a su Iglesia y a los miembros, uno a uno, de ella. No hay así en el mundo otra institución o agrupación humana que haga esta labor que es especial de la Iglesia; no hay dentro de la Iglesia miembro que quede excluido porque lo que es específico para la institución lo es para cada uno de sus miembros; inherente a la esencia de la institución, tiene que ser obligatorio por principio para cada uno de sus miembros. Por eso dice el Concilio, sin andar con rodeos, que la Iglesia, y sus miembros comprendidos en ella, es misionera; y que la evangelización es un deber fundamental de ella, y de sus miembros que son ese Pueblo de Dios.

Y siguiendo con la idea, no perdamos este hecho, de que la Iglesia somos sus miembros, «*existe una íntima vinculación entre nosotros y la Evangelización: vinculación*» Un vínculo es un lazo o una cadena que **une** sin posibilidad de separación dos términos: aquí el **ser cristiano auténtico** queda encadenado al **hacer cristianos**. Es decir dedicarse a difundir el Evangelio.

Y dentro de esta misión, el **hacer cristianos** sólo puede ser por ese camino del anuncio del Reino, y para anunciarlo puede hacerlo únicamente si se planta en medio del mundo, y desde ahí habla a todos, y se hace ella misma signo e instrumento de salvación: ¿cuál es el signo más significativo que del cristianismo y su doctrina conoce el mundo?: el **signo de la cruz**. Pues entonces la Iglesia ha de ser eso: cruz; ha de **crucificarse** ella y han de crucificarse sus miembros, para que el mundo oiga el mensaje, para que el mundo vea a Cristo crucificado en ellos.

Así sus miembros, es posible entender esa frase de San Agustín, porque Cristo dejó la Iglesia como un germen ya fecundado y el Espíritu Santo se encargó de infundirle vida, pero ciertamente fueron sus apóstoles los encargados de hacer crecer ese germen de Iglesia hasta convertirlo de germen en ser desarrollado. Y no paró ahí la cosa, sino que ese ser llamado Iglesia tiene todavía mucho que crecer, hasta abarcar a todos los hombres, y sigue siendo tarea de sus apóstoles todavía alcanzar ese desarrollo en la medida que falta para abarcar el mundo.

60. UN ACTO ECLESIAL

En el punto al que hemos llegado salta una nueva preocupación de Paulo VI: hacemos entender que la actividad de un miembro de la Iglesia en materia de Evangelización, es actividad de la Iglesia toda. Muy importante este concepto, porque de su convicción nacerá en el apóstol una serie de principios que le pondrán fuera de peligro de graves desviaciones:

EL AGENTE DE EVANGELIZACION

Dado que la instrucción que imparte la Escuela de Pastoral otorga al alumno que termina sus cuatro grados de enseñanza un documento que constata su formación llamado «**Certificado de Agente de Evangelización**», es de esencial importancia esta lección donde el alumno contempla la figura del Agente de Evangelización. Podría decirse que, dentro del conjunto de instrucción de los cuatro años de toda una carrera, estamos ahora en el clímax o punto culminante, el más alto, de ella: para eso comenzó el alumno por instruirse como cristiano enterado en el primer grado, y para eso terminará su instrucción personal en el cuarto grado: para hacerse un **Agente de Evangelización**. Veamos, pues, qué es eso:

Una empresa, cualquiera que sea, de alguna importancia, requiere el funcionamiento de diversos organismos que dan lugar a diversos cargos, y por tanto se precisan diversas personas que los desempeñen. De entre los diversos cargos existen tres en los que vamos a fijarnos, por ser éstos imprescindibles, como que de sus actividades depende toda la vida de la empresa. ellos son:

EL PRESIDENTE, EL GERENTE Y EL AGENTE

Presidente de una empresa es la persona que ocupa el cargo más relevante y significativo de ella: su persona misma se constituye en personificación de la empresa; su firma es la firma de la empresa; su palabra es la palabra de la empresa; sus conceptos, sus opiniones, son los de la empresa; casi siempre el presidente posee o controla la mayoría de las acciones; y no raramente su mismo nombre se aprovecha como razón social de la empresa. él preside el Consejo; él manda; su palabra se toma como la última decisión del grupo de funcionarios.

Gerente (se entenderá mejor la diferencia entre gerente y agente si atendemos al origen de estas palabras: gérere y ágere en latín tienen el mismo sentido de hacer, realizar; pero gérere incluye la idea de crear, hacer la cosa desde su origen, encabezar la acción, hacer cosas de mayor importancia; mientras ágere es el desempeño de hacer algo ordinario, lo que todos hacen, colaborar, rea

lizar lo de segunda importancia, hacer lo que otros ordenaron). El gerente es el ejecutor número uno dentro de la empresa, el primero en la especialidad de toda ella o del departamento que le ha sido asignado, con características de mando para la realización de lo que el Consejo ha determinado hacer. El gerente por necesidad tiene personal a sus órdenes, y ante las relaciones públicas aparece con la representación subalterna de la empresa. Tiene atribuciones de decisión, pero nunca de manera absoluta, sino relativa. Su representación personal de la empresa tiene la limitación que el Presidente y el Consejo quieran darle su firma es autorizada por ellos, pero válida por ellos.

Agente Es un puesto de gran importancia para la empresa, porque la persona que tiene este cargo es la representación viva de la empresa, sobre todo si de lugares remotos se trata; goza de facultades de decisión ante el cliente; informa sobre la situación del mercado a la empresa como si fuera sus ojos y sus oídos y es el autor del prestigio de la empresa ante el mundo. Con todo, sus actividades quedan totalmente ligadas a la empresa y su organización: su función es servir de enlace, de puente, de contacto entre la empresa y el público. La empresa le brinda apoyo, pero él a cambio hace redundar esto en poner en alto el nombre de la empresa; su comportamiento, así, delante del público tiene gran trascendencia, y sus decisiones en nombre de la empresa deben ser bien pensadas y atinadas para acrecentar siempre el prestigio que él ha sabido ganar para la empresa.

El Agente de evangelización es eso: el agente de la empresa más importante que en el mundo haya existido: "*comerciante en perlas preciosas*" (Mt 13,45-46) que dijera Cristo.

A él lo emplea Cristo, el Presidente de su empresa, aunque lo hace subalterno en la Jerarquía de la Iglesia.

A él lo forma la Iglesia en representación de Cristo, para hacer que vaya y dé mucho fruto.

A él lo apoya la Iglesia, nosotros, con medios materiales, pero, sobre todo, con medios espirituales: oraciones, ayunos, sacrificios, instrucciones, consejos, prestigio de toda una empresa que está detrás de él para responder por él ante el Padre y el mundo.

A él lo envía la Iglesia entera para que donde quiera que vaya dé una imagen viva de lo que es la Iglesia; para que por su modo de vivir enseñe antes que sus palabras lo que es ser miembro de la Iglesia, y de este modo, por el testimonio primero, y por la palabra después, extienda la Iglesia en el mundo haciendo que los hombres se unan a Cristo dentro de su Iglesia.

El agente de evangelización debe, pues:

- ❖ Aceptar con humildad y agradecimiento la invitación de Cristo para llegar a ser instrumento eficaz suyo delante de los hombres. Aprovechar la formación que la Iglesia le da, con ánimo de llegar a ser el mejor evangelizador.
- ❖ Hacerse digno del apoyo de la Iglesia, recordando siempre que no va solo, sino que toda la Iglesia va con él.

- ❖ Realizar la Evangelización de la manera como fue enseñado, evitando novedades y criterio personal, porque es el criterio y la perspectiva de la Iglesia lo que ha de difundir al enseñar el Evangelio.

Su enseñanza del Evangelio es eso: el Evangelio y nada más, y aun conque para la enseñanza del Evangelio haya de valerse de impartir otros conocimientos, nunca perderá de vista el verdadero fin de su instrucción.

- ◆ Sentirse siempre como el que ha sido enviado por Cristo y por su Iglesia: para mantenerse fiel a Cristo y disciplinado a la autoridad de la Iglesia instituida por Cristo; para dar la mejor imagen de esa Iglesia, para formar Iglesia donde le sea posible; para hacer que los *hombres "viendo sus buenas obras glorifiquen al Padre que está en los cielos"* (Mt 5,16).
- ◆ Mantener su unión con la Iglesia con lazos de comunicación de toda índole, dando cuenta de su labor; pero sobre todo de índole espiritual, para que se realice el misterio de la Comunión de los Santos.
- ◆ Recordar siempre que no eligió él a Cristo, sino Cristo a él; que la misión es de Cristo recibida del Padre y compartida con nosotros, por lo que esta misión merece el más alto respeto y la fidelidad más profunda, para que no brille el hombre, sino el Padre y su enviado Jesucristo.

El evangelizador ha de esperar su paga de aquél que lo ha enviado y en consecuencia, ni aplausos, ni honores, ni intereses materiales deben desviarlo de su camino: esperar la remuneración de Cristo que lo llamó con vocación de trascendencia escatológica.

Si entendemos y aplicamos esta lección en nuestra vida misionera habremos llenado plenamente el fin que un día nos propusimos y por el cual venimos formándonos. La instrucción que Paulo VI nos dejó a este respecto en este documento es valiosísima porque deja claro y libre de cualquier malentendido el objetivo que debe tener siempre presente el catequista en su esfuerzo, en su renuncia y en su entrega: ser agente de evangelización es vincularse a Jesús siempre a través de la Iglesia, para hacer Iglesia.